



Elabora un presupuesto. Realizarlo te permitirá saber cómo gastas, y así poder eliminar gastos innecesarios y detectar fugas de dinero.

Ahorra para emergencias. Una vez que has reducido tus gastos, ahorra todo lo que puedas, pues los imprevistos nunca avisan y pueden desequilibrar tus finanzas.

Liquida deudas. Si tienes créditos con tasa de interés variable o indexada a algún índice como TIIE o UDIS (crédito hipotecario, automotriz, tarjetas de crédito etc.), lo mejor es liquidarlas cuanto antes o refinanciarlas con una tasa de interés fija.

Evita solicitar créditos. Debes tener cuidado con las deudas y sólo pedir créditos si es estrictamente indispensable. Antes de firmar analiza si podrás cumplir con los pagos, compara costos y condiciones. Evita lo más que puedas utilizar tus tarjetas de crédito pues estas manejan tasa variable.

Reduce riesgos. Considera colocar tu capital en distintos instrumentos de inversión lo cuales te generen rendimientos arriba de la inflación.

Cuida tu trabajo. Si eres empleado busca cómo ser más productivo, llega a tiempo, trata de sacar el mayor número de pendientes, no hagas nada que vaya en contra de ti.

Genera ingresos extra. Aunque tengas un trabajo fijo, considera la posibilidad de tener un segundo ingreso. Analiza tus habilidades (manualidades, cocina, repostería, etc.), seguro algo puedes aprovechar.



